

UCEN / FINARQ / Escuela de Arquitectura y Paisaje

Línea: Formación Académica del Profesional Arquitecto

Programa: Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanos y del Paisaje CEAUP.

Proyecto: Aprendizajes Significativos. Investigación en Aula

Archivo: ENVÍO AL MOSTRADOR.

Recuerdos de la “Operación Sitio”

Alfonso Raposo M.

Teniendo como trasfondo un texto del Arquitecto Iván Poduje ¿Qué es la vivienda digna? publicado en El Mostrador el 14 agosto, 2022, me he permitido presentar brevemente el siguiente comentario sobre un plan habitacional creado en tiempos del presidente Eduardo Frei Montalba, una de cuyas operaciones fue la denominada Operación Sitio.

Aparte de las reflexiones que presento a continuación a modo de antologización, se incluye una triada de transcritos en que, posteriormente, en distintos momentos, la Operación Sitio fue vista, como material digno de ser reexaminado, historizado y aún, simbolizado.

Presentación.

Cuando me desempeñaba como funcionario de la Secretaría Comunal de Planificación y Coordinación de la Comuna de la Florida, conocí las **Operaciones Sitio** (*a veces peyorativamente llamadas **Operaciones tiza.***) en particular me correspondió estar al tanto del avance de las obras en la denominada Villa O’ Higgins.

Se cometieron allí, a mi juicio, algunas secuencias de errores eslabonados. Cuando no hubo urgencias programáticas de erradicación masiva, se entregaron los predios a los jefes de hogar, con la red de alcantarillado y red de agua potable ejecutadas, con calles de tierra apisonada sin pavimentos y a veces sin soleras, transitoriamente, sólo con pilones de suministro de agua potable cada cierto N° de predios. Las viviendas mismas eran en parte provisionarias y frecuentemente auto construidas, pero predominaron las “**mediaguas**” pre fabricadas por la planta constructora de prototipos de madera dependiente del Hogar de Cristo.

Respecto de la evacuación de aguas servidas al alcantarillado público se pensó que provisionalmente, los pobladores utilizarían la boca toma de alcantarillado ya instalada y construirían una caseta sanitaria conectada a su “media agua”, lo que en general no ocurrió. Para reducir los costos del alcantarillado había predominado la idea de dejar en cada predio, las bocatomas, próximas a la calle. Se pensó que con ello los pobladores, no harían “**pozos negros**” y construirían provisionariamente casetas sanitarias de madera. Pero ocurrió que parte de los pobladores, protegieron la intimidad de sus necesidades y en consecuencia optaron por hacer pozos negros al fondo del sitio con lo que ello implicaba en términos de salubridad, de lo cual muchos estaban conscientes.

Al constatar este hecho, posiblemente habría sido conveniente reconsiderar la ubicación de la bocATOMA, para llevarla más al fondo del sitio, de modo de generar formas de enlace

con las viviendas, pero predominó el arbitrio de la construcción de un módulo tipo de las denominadas “casetas sanitarias” las que se construyeron adyacente a la calle y se tendió la red de agua potable hasta ellas. Aparte del lavatorio del y el WC en la caseta se dejó también una llave exterior para que las pobladoras instalaran sus bateas de lavar ropas (*asunto que a “ellas” no preocupó grandemente*)

Al parecer no hubo un diseño tipológico de las viviendas según tamaño y composición familiar por lo que los sitios, uniformes, resultaron en su mayor parte, estrechos.

Respecto los espacios públicos para áreas verdes y senderos, así como para equipamientos, resultaron desmesurado y el municipio careció de recursos para desarrollarlos, mantenerlos y generar en los pobladores una cultura de cuidado como áreas verdes de uso público. Prueba de esto es que la propia CORVI, en ese tiempo, desarrolló posteriormente un proyecto de **densificación** de Villa O’Higgins con bloques de viviendas, los que, por otra parte, por entonces no se construyeron. Es lo que recuerdo de los tiempos en que ocurrió todo esto.

Con base en estos recuerdos, se activa en mi mente la idea de penetrar en ellos mediante un proceder antológico que despliego a continuación, como quien los exhibe en un mostrador mnémico.

Los Transcritos.

Luego de una búsqueda internet y un trabajo de lectura selectiva, se generaron los siguientes transcritos que se consignan a continuación.

- El primero está tomado del Boletín Memoria Chilena y se denomina **Poblamiento Santiago (1930-2006)**. Este transcritos provee una visión del contexto demográfico en que surgen las “Operaciones Sitio” en el Área Metropolitana de Santiago.
- El segundo es un artículo denominado **Urbanizando con Tiza**, publicado en la Revista ARQ (Santiago) N° 86. abril 2014. En este texto se observa la dinámica de la constitución geo-social de los sectores populares en algunas comunas del Gran Santiago, asociado a la crisis habitacional la segunda mitad del siglo XX.
- El tercero esta tomado de la fuente noticiosa El Mostrador (2017) Se denomina; **Tres notas sobre operaciones sitio. Arte para la confrontación**. En este texto, la “Operación Sitio” se transforma. Pasa desde haber sido una práctica generada en el ámbito de las Políticas, Planes y Programas gubernamentales del pasado a transformarse en un símbolo histórico que opera críticamente desde la artisticidad.

Transcripto N° 1

[Santiago \(1930-2006\)](#) Poblamiento

Tomado de Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile.

<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-93813.html>

Las intensas migraciones hacia Santiago impulsaron la formación de innumerables poblaciones que, construidas sobre la base de desechos como latas, cartones y maderos

viejos, brotaron con tal rapidez y magnitud que fueron denominadas [poblaciones callampas](#). Por esta razón durante el siglo XX una de las principales preocupaciones del Estado fue buscar una solución al apremiante asunto de la habitación popular que padecía de problemas tales como el barro, el hacinamiento, el frío, la falta de agua, luz, alcantarillado, equipamiento comercial, educacional, de salud y recreación.

En este contexto, en 1954 se estableció la Corporación de la Vivienda (CORVI) que logró construir la población San Gregorio en La Granja y la José María Caro en San Miguel. Posteriormente, el gobierno de [Eduardo Frei Montalva](#) implementó la denominada "operación sitio" mediante la cual los pobladores tomaban créditos para adquirir terrenos dotados de urbanización básica, es decir: letrinas, calles ripiadas, soleras, pilones de agua potable y tendido eléctrico. No obstante, por la lentitud del proceso de construcción de viviendas y el aumento explosivo de las necesidades habitacionales, estas iniciativas no lograron contener las siempre crecientes ocupaciones de terreno de los pobladores sin casa.

De todas estas tomas la más conocida y famosa es la ocurrida el 30 de octubre de 1957. Las familias que realizaron esta acción provenían de un conjunto de poblaciones callampas instaladas a orillas del Zanjón de la Aguada, tradicional lugar de miseria desde los tiempos del intendente [Benjamín Vicuña Mackenna](#). Allí vivían, hacinadas en una franja de cinco kilómetros de largo y 125 metros de ancho, unas 35.000 personas que formaban diez poblaciones las cuales habían realizado innumerables gestiones para adquirir un sitio. Dos incendios gigantescos ocurridos en octubre de 1957 precipitaron la ocupación de la chacra La Feria. La reacción de las autoridades fue ordenar el desalojo, pero la intervención del arzobispo José María Caro permitió la permanencia definitiva de los ocupantes que bautizaron la población con el nombre de La Victoria.

El proceso de tomas de terreno se agudizó diez años más tarde cuando el fracaso de las políticas sociales dio paso a la acción de los movimientos más radicalizados. Así en marzo de 1967 el [Movimiento de Izquierda Revolucionaria \(MIR\)](#) impulsó la toma de la Herminda de la Victoria. En 1968 hubo más ocupaciones y en 1969 éstas aumentaron a 35 y en 1971 a 172, totalizando 416 tomas en esos cuatro años. En este período, unas 54 familias, el diez por ciento de toda la población de Santiago, logró un terreno por este medio. Los primeros pobladores llegaban como un susurro que luego se transformaba en un murmullo provocado por una masa incontenible de seres humanos que venían de todas partes en sigilosas hileras, con carretones y carretas. Parecían extraños seres con mochilas improvisadas, arrastrando bolsos, desechos, cartones, frazadas, niños apurados caminando de la mano de su madre, llenos de esperanza. En pocos minutos nacían poblaciones de más 4.000 habitantes que durante las horas y días siguientes debían resistir las acciones de la policía y consolidar la ocupación.

A partir de la década del setenta el crecimiento demográfico de Santiago se ha producido por el crecimiento vegetativo, número de nacimientos menos número de defunciones, de sus habitantes. Entre 1970 y 1982 sólo un 19,5 por ciento del crecimiento inter-censal de la población de Santiago se debió a migraciones desde las zonas rurales. El movimiento migratorio ha sido, entonces, reemplazado por desplazamientos al interior de la ciudad motivados por acciones derivadas de las políticas de Estado. Estos movimientos fueron

legalizados con la promulgación del decreto N° 2.552 de febrero de 1979, denominado "Programa de viviendas básicas de erradicación de campamentos", que entre ese año y 1985 radicó y erradicó dentro de la ciudad 28.703 familias, cantidad que equivale aproximadamente a la población de la ciudad de [Talca](#) en 1985. Del total de las familias erradicadas un 77,3 por ciento fue desplazado a sólo cinco comunas del área sur de Santiago: La Pintana, Puente Alto, La Granja, San Bernardo y Peñalolén. Además del problema de la segregación espacial, las familias desplazadas sufrieron el desarraigo de su entorno habitual y familiar. Las comunas receptoras, generalmente pobres en infraestructura y equipamiento, debieron soportar la llegada de los pobladores formando bolsones de pobreza y marginalidad social. En cambio, a buena parte de las comunas "dadoras" de población este proceso las benefició con una rápida valorización de los terrenos abandonados por los campamentos. Como consecuencia de estos movimientos de poblaciones se desarrolló una mayor homogeneidad social en las comunas.

Transcripto N° 2

Urbanizando con tiza

Francisco Quintana*⁽¹⁾

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962014000100005

Quintana, Francisco. (2014). Urbanizando con tiza. *ARQ (Santiago)*, (86), 30-43. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962014000100005>

ARQ (Santiago) N° 86 Santiago abr. 2014. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962014000100005> LECTURAS.

* Profesor, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

Resumen

La Operación Sitio impulsada por Frei Montalva tiene en la Villa La Reina de Fernando Castillo Velasco un caso ejemplar. Ante la escasez, se entregó a los pobladores sólo lo que ellos no podrían obtener por sí mismos: diseño urbano y conexiones con la ciudad.

Palabras clave: Urbanismo - Chile, vivienda social, autoconstrucción, diseño urbano, política de vivienda.

Operación sitio y Villa La Reina (1965 - 1970)

Entre 1940 y 1960 la ciudad de Santiago duplicó su población produciendo una crisis habitacional en la capital. Si bien el presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970) planteó el desafío de terminar con la escasez de vivienda, su gobierno no tendría ni el dinero ni el tiempo suficiente para lograr su objetivo a través de las políticas públicas tradicionales. Lo que implementaron fue llamado por sus opositores "Operación Tiza": a mediados de los años sesenta, políticos y planificadores decidieron no construir casas para la gente viviendo en extrema pobreza, sino que hacerlos dueños de un terreno trazado con tiza. Dada la urgencia y falta de dinero, optaron por proveer solo de aquello que la gente no podría obtener por su propia cuenta: diseño urbano, acceso a servicios y equipamientos básicos y la conexión con

las redes de la ciudad. A pesar de las dificultades -y no sin errores- en un periodo de cinco años la "Operación Sitio" -nombre formal de esta política pública- entregó cerca de 71 mil sitios a más de 380 mil personas, urbanizando extensas áreas de la periferia del Santiago de la segunda mitad de la década de 1960.

Villa La Reina, en tanto, es un proyecto de autoconstrucción desarrollado en esta época. A diferencia de la "Operación Sitio", este conjunto se desarrolló a escala local, liderado por el arquitecto Fernando Castillo Velasco, alcalde de la comuna de La Reina entre 1964 y 1968. El trabajo colaborativo entre la alcaldía, la comunidad local y la Universidad Católica, fue uno de los aspectos claves de este proyecto. La organización de los pobladores no solo fue relevante en la "autoconstrucción" de sus viviendas, sino también en el proceso de diseño y en la creación de un barrio integral con espacio público adecuado, provisto de equipamiento educacional, cercano a nuevas fuentes de empleo y conectado con la estructura de la ciudad. Si bien la "Operación Sitio" y la "autoconstrucción" parecían estrategias viables para reducir los costos y acelerar los procesos en vivienda, fueron severamente criticadas. En términos de localización se preveía a principios de la década de los setenta que la "Operación Sitio" derivaría en una masiva segregación social. En términos del proceso de autoconstrucción, el gobierno de Salvador Allende optaría por eliminar este tipo de programas, estableciendo que era un proceso ineficiente y que discriminaba a la población de más escasos recursos.

Primera mitad del siglo XX: migraciones y escasez de vivienda.

Grandes migraciones hacia las ciudades caracterizaron la primera mitad del siglo XX en Chile. Si en 1907 solo un 38% de las personas vivían en ciudades (1,2 millones de hab.), hacia 1970 este porcentaje se había incrementado a un 71,6 % (6,4 millones de hab.) (Geisse, 1983). Esto se debió en gran medida a las migraciones provenientes del campo y de los campamentos mineros del salitre, que habían entrado en bancarrota(1). Santiago, capital financiera y administrativa del país, atrajo la mayoría de estas migraciones. El resultado fue una enorme escasez de viviendas para mediados de la década del sesenta.

La ciudad de Santiago, desde principios del siglo XX, fue gradualmente transformada en el mayor centro industrial del país. En 1916 el 45 % de la inversión pública en infraestructura se concentró en la capital, ciudad en la que vivía solo el 18 % de la población del país (Geisse, 1983) (fig. 1). La consecuente generación de empleo hacía de Santiago un atractivo destino para las migraciones. En 1907 la ciudad tenía una población de 300 mil habitantes. En 1940 esta cifra se había incrementado a 950 mil y hacia 1960 el número se había duplicado a 1,9 millones de personas, concentrando en Santiago al 58 % de la población urbana del país y produciendo una crisis en la provisión de vivienda. Los pobladores de escasos recursos que llegaban a la capital buscando oportunidades de trabajo y educación no tenían más alternativa que vivir en conventillos o en las llamadas "poblaciones callampa".

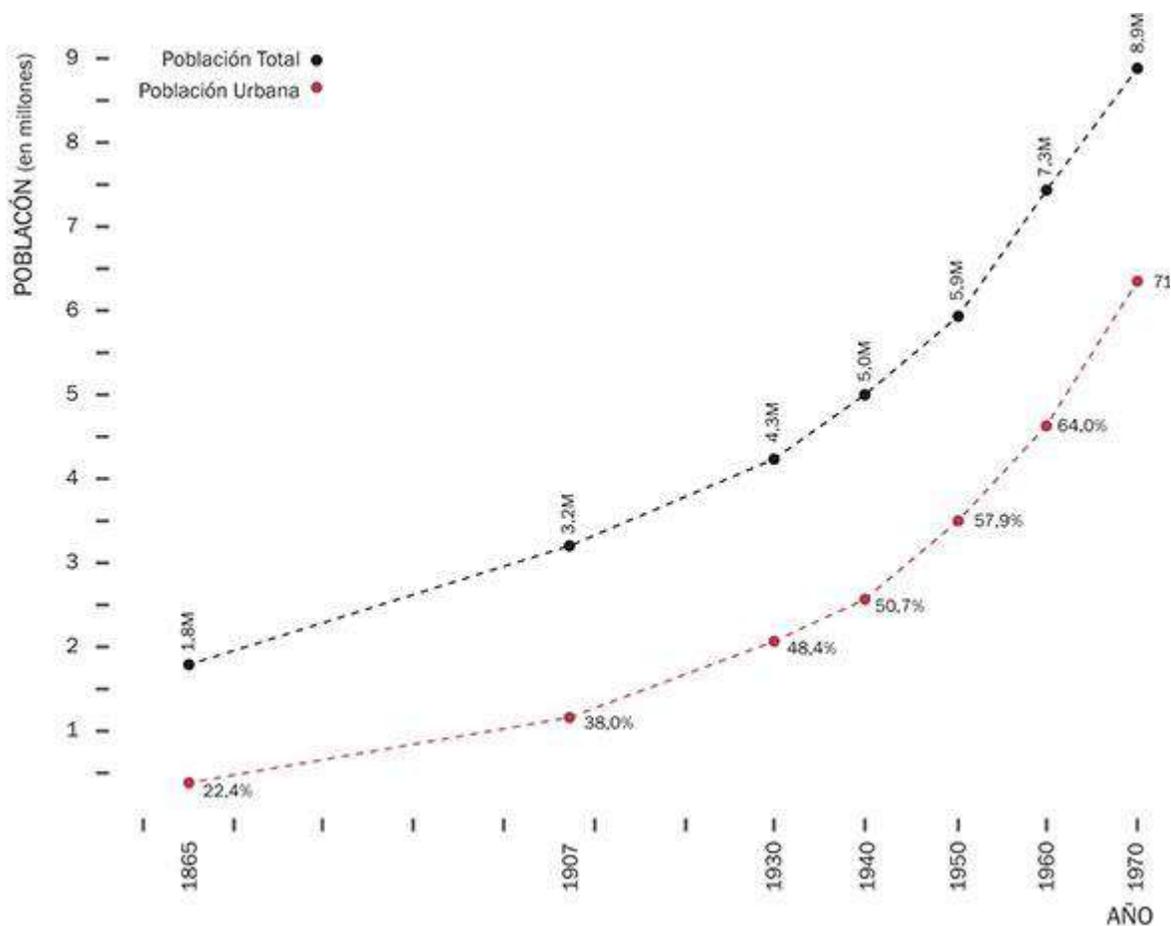


Fig. 1. Población total y urbana en Chile entre 1865 y 1970. Gráfico del autor. Fuente de la información: Geisse, 1983, p. 185.

Los conventillos eran viviendas precarias desarrolladas por empresarios, que se arrendaban a la gente de menores ingresos. Consistían en dos hileras de habitaciones que compartían un pequeño callejón. La falta de ventilación, de agua potable y alcantarillado era común en estos conjuntos y el hacinamiento era parte de la vida diaria de estas personas. En 1952 Chile tenía más de 160 mil personas viviendo en cuarenta mil de estas habitaciones (CORVI, 1962) (fig. 2). Por su parte, las poblaciones callampa eran asentamientos informales ilegales, establecidos en tierras públicas o privadas, generalmente en espacios degradados de la ciudad. En 1952 cerca de 35 mil viviendas formaban diferentes tomas de terreno en las ciudades del país, la mayoría de ellas en Santiago (CORVI, 1962). El objetivo principal de estas poblaciones era vivir cerca de las oportunidades de trabajo y educación que ofrecían las ciudades (fig. 3).



Fig. 2. Conventillo, c. 1920.

Fuente: Montoya, J. Luces de modernidad: archivo fotográfico Chilectra. Enersis, Santiago, 2001.



Fig. 3. Población callampa en el Zanjón de la Aguada, c. 1954.
Fotografía: Domingo Ulloa.

Fuente: Biblioteca Nacional de Chile.

En 1953 se fundó la Corporación de la Vivienda (CORVI) para proveer de soluciones habitacionales al país; en ese año el déficit de viviendas en Chile llegaría a más de 145 mil unidades (CORVI, 1963). La institución abordaría las necesidades tanto de la clase media como de los pobladores de escasos recursos y los proyectos promovidos por esta entidad incluirían desde conjuntos de casas, como la población Salar del Carmen de 1960 -diseñada por Mario Pérez de Arce Lavín y Jaime Besa (fig. 4)- hasta conjuntos de torres y bloques, como la Unidad Vecinal Portales, proyectada en 1958 por la oficina de Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro (fig. 5).

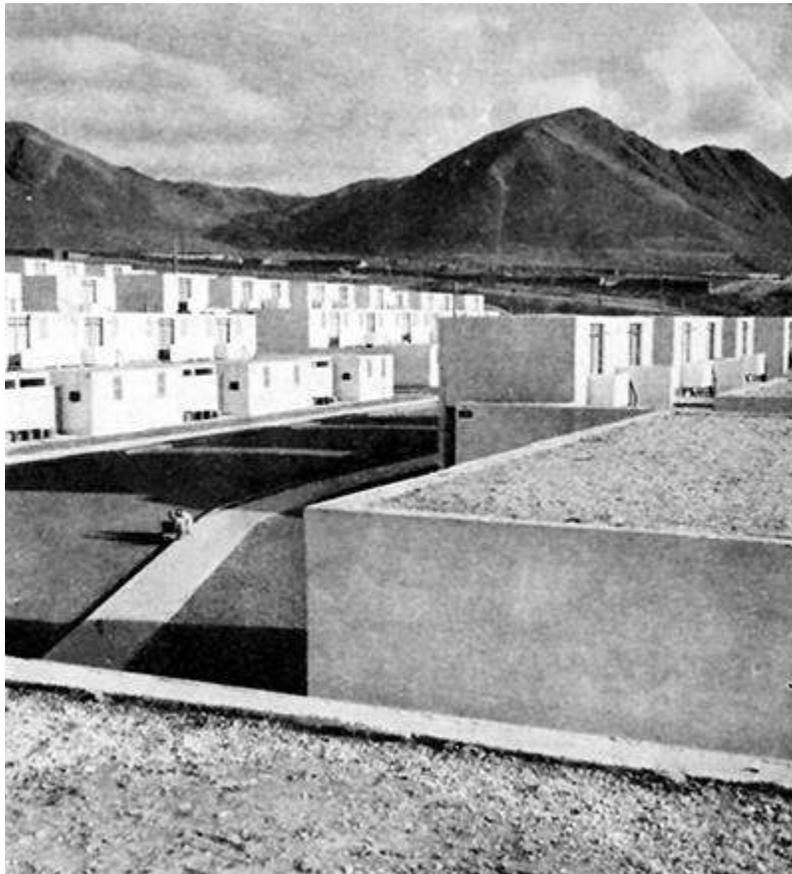


Fig. 4. Conjunto Salar del Carmen, Antofagasta. Arquitectos Mario Pérez de Arce Lavín y Jaime Besa. Fuente: CORVI, 1963, p. 21.



Fig. 5. Unidad Vecinal Portales, Santiago. Arquitectos Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro. Fotografía: René Combeau. Fuente: Archivo Sergio Larraín García Moreno, Pontificia Universidad Católica de Chile.

A mediados de los años cincuenta la CORVI comenzó a aplicar estrategias que serían las precursoras de la "Operación Sitio". Los programas de Autoconstrucción y Erradicación consistían en la eliminación de las poblaciones callampa, motivada por el ambiente insalubre en que se encontraban viviendo sus habitantes. CORVI adquiría sitios necesarios para erradicar a los pobladores y les otorgaba el título de propiedad de un nuevo terreno. El lote contenía una pequeña unidad sanitaria de baño y cocina conectada a los servicios básicos. Las viviendas definitivas serían construidas en gran medida por los propios pobladores (CORVI, 1963) (fig. 6).



Fig. 6. Operación San Gregorio, c. 1959. Cerca de 25.000 ex-habitantes de poblaciones callampas de Santiago cooperaron en la construcción de sus viviendas. Se utilizaron sistemas constructivos a base de paneles prefabricados en madera para acelerar el montaje. Fuente: CORVI, 1963, p. 99

La auto-construcción surgió informalmente en diversos países latinoamericanos durante los cincuenta y sesenta. Estas poblaciones fueron llamadas "barriadas" en Perú, "villas miseria" en Argentina, "favelas" en Brasil, y "poblaciones callampa" en Chile (2). El arquitecto John Turner estudió en terreno el proceso de autoconstrucción y lo promovió internacionalmente como una solución factible ante el problema habitacional de las personas viviendo en extrema pobreza. De acuerdo a sus observaciones en Lima, la estrategia tras la autoconstrucción era más apropiada que las que soluciones otorgadas por gobiernos o empresas privadas. En primer lugar, se trataba de una solución más económica que la provista por la vía tradicional. Los pobladores proveían la fuerza laboral para la construcción de casas que respondían de forma más precisa a sus necesidades, y no a viviendas tipo. Finalmente, durante el proceso se generaban las primeras redes sociales necesarias para el futuro desarrollo de los conjuntos. Turner argumentaba de todas formas que instituciones públicas debían apoyar estas construcciones a través de apoyo técnico, urbanización de los sitios, provisión de terrenos y materiales para la construcción (Turner, 1976; Turner y Fichter, 1972).

El derecho a la vivienda en el gobierno de Eduardo Frei Montalva.

Durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva la vivienda se definió como "un bien de primera necesidad al que tiene derecho toda familia, cualquiera sea su nivel socio-económico" (Haramoto, 1980, p. 29). Siguiendo este planteamiento, el Estado ayudaría económicamente a las familias de escasos recursos que no pudieran acceder a una vivienda. En el caso de las personas viviendo en extrema pobreza, el Estado no financiaría el total de la vivienda, sino que haría parte a los pobladores de un proceso de autoconstrucción de sus propios conjuntos habitacionales. Se buscaba integrar a esta población a las redes de la ciudad, evitando que continuaran viviendo en asentamientos informales, ineficientes en su distribución espacial e insalubres dada la precariedad de las viviendas y a la ausencia de servicios como agua potable y alcantarillado. Bajo esta lógica sería promovida la "Operación Sitio".

En 1965 se creó el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), responsable, entre otras funciones, de elaborar los planes de vivienda y desarrollo urbano. Los programas elaborados en este tiempo no pretendían reducir la crisis habitacional a un problema de escasez de viviendas, sino que tuvieron por objetivo la edificación de conjuntos integrales; de esta forma se planificó la construcción de los equipamientos necesarios para el desarrollo social. Colegios, centros de salud, canchas deportivas, entre otras infraestructuras, fueron comprendidas como parte del problema habitacional (Palma y Sanfuentes, 1979). La CORVI, en tanto, pasó a ser una institución dependiente de este ministerio y limitó sus responsabilidades a la construcción de las viviendas públicas.

El programa de vivienda entre 1964 y 1970 apuntaba a construir sesenta mil unidades por año, es decir, 360 mil viviendas definitivas (Haramoto, 1980). A mediados de los sesenta la familia chilena promedio era de 5,4 personas, es decir, si se quería terminar con la crisis en vivienda, se necesitaba construir una ciudad para cerca de dos millones de personas en un periodo de seis años. De estas viviendas, 213 mil correspondían a sectores de bajos recursos. La situación empeoró tras las fuertes tormentas de 1965 que tuvieron devastadoras consecuencias en la zona central: la presión social por vivienda creció fuertemente y se hacían necesarias medidas fuera de las tradicionales para dar respuesta al problema de la escasez, en un corto espacio de tiempo y con un presupuesto acotado.

De la operación sitio a la operación tiza.

La "Operación Sitio" surgió en 1965 como una política de emergencia ante a los daños causados por los temporales, pero tan solo dos años después, a través del Plan de Ahorro Popular, se convertiría en una vía formal para dotar de acceso a la vivienda a la población de menores ingresos. El programa consistía básicamente en la entrega de créditos para la compra de lotes unifamiliares, urbanizados y conectados a la ciudad, donde los pobladores autoconstruirían sus viviendas. Siguiendo los postulados del MINVU, estos conjuntos se planificarían con el debido equipamiento educacional, recreativo y de salud. Entre los años 1965 y 1970, cerca de 71 mil sitios fueron entregados, beneficiando a más de 380 mil personas (Garcés, 2002, p. 308). Sin embargo, la calidad de los sitios urbanizados era dispar, con lo que pobladores y opositores a esta política pública la comenzaron a llamar "Operación Tiza", dado que en algunos casos las entregas no superaban más que un lote trazado con ese material.

Hacia 1962 los informes de la CORVI indicaban que un 76 % de la inversión en vivienda definitiva se gastaba en la construcción de las edificaciones, mientras que el terreno significaba un 5 % y el costo de la urbanización un 19 % de la inversión total (CORVI, 1962; CORVI, 1963). De esta manera, el proceso de autoconstrucción reduciría la inversión inicial, permitiendo entregar una solución a los pobladores de escasos recursos que no tenían la posibilidad de lograr el ahorro mínimo para acceder a una vivienda definitiva por la vía tradicional. La "Operación Sitio", por tanto, permitía acelerar los procesos de distribución de terrenos, masificando el acceso a la vivienda a través de la construcción incremental por parte de sus pobladores.

El Plan de Ahorro Popular consistía en cinco opciones⁽³⁾, siendo la primera y más básica la correspondiente a la "Operación Sitio". Se trataba en una primera etapa de la entrega de un lote de 160 m² que, en el mejor de los casos, podría tener una mediagua⁽⁴⁾ ubicada al fondo

del lote. La urbanización se reducía a calles ripiadas y soleras, redes de agua potable en pilones y redes eléctricas de distribución y alumbrado. El equipamiento se definía como una escuela, centros comunitarios, locales comerciales y áreas libres. En la segunda etapa se completaría la urbanización con la instalación de servicios de alcantarillado, agua potable y electricidad. La construcción de la vivienda definitiva sería de responsabilidad del poblador (Labadía, 1970).

La CORVI cumplía con la función de proveer los terrenos necesarios para desarrollar las operaciones. Las poblaciones construidas entre 1966 y 1970 se distribuyeron de forma homogénea en las comunas periféricas de la capital, en su mayoría en torno al anillo de Américo de Vespucio, vía intercomunal que para entonces hacía posible esta expansión de la ciudad (Palmer y Vergara, 1990) (fig. 7). En estos conjuntos el diseño urbano se redujo al mínimo para lograr la mayor eficiencia económica. El objetivo era distribuir la mayor cantidad de lotes y espacios públicos en la menor área posible, maximizando además la cantidad de sitios que serían servidos por las calles que enfrentan. De esta forma la mayor eficiencia se lograba a través de un lote rectangular que tuviese el menor frente posible hacia la calle, para que un mayor número de casas se pudiesen conectar a las redes de alcantarillado y electricidad, disminuyendo la inversión en construcción de metros lineales de urbanización (fig. 8, 9, 10, 11, 12, 13).(5)

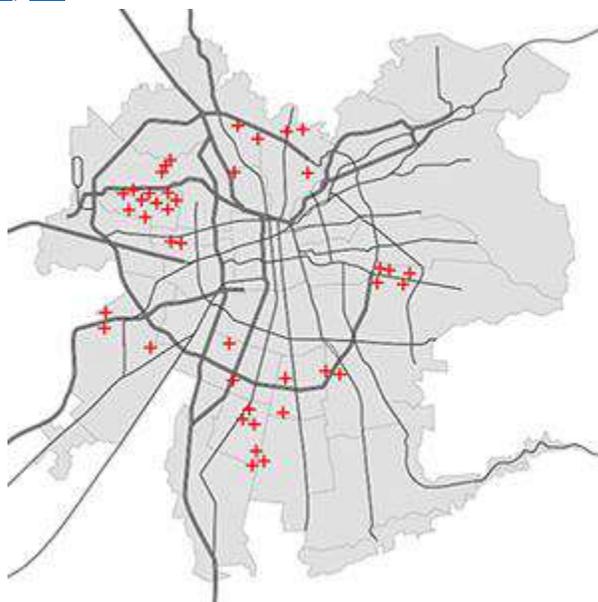


Fig. 7. Ubicación de las Operaciones Sitio construidas entre 1965 y 1970 sobre el plano de Santiago de 2010. Gráfico del autor. Fuente de la información: Hidalgo, 2005, p. 293.



Fig. 8. Planta Operación Sitio: Población Conchalí, 1965-66. Escala publicada. 1: 10.000. Fuente: Haramoto, 1985, p. 84-85.



Fig. 9.

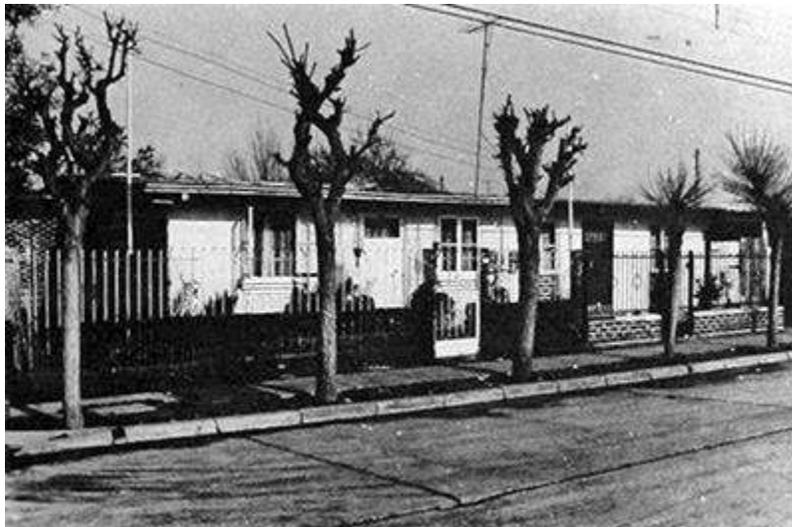


Fig. 10.

Figs. 9 y 10. Operación Sitio: Población Conchalí, 1965-66. 450 viviendas fueron construidas por 2.000 personas junto a empresas privadas que proveían sistemas prefabricados de placas y pilares de hormigón para algunas casas, y pino y yeso-cartón para otras.

Fuente fotografías e información: Haramoto, 1985, p. 84-85.



Fig. 11. Planta Operación Sitio: Población El Bosque, 1970. Escala publicada 1: 10.000.

Fuente: Haramoto, 1985, p. 88-89.

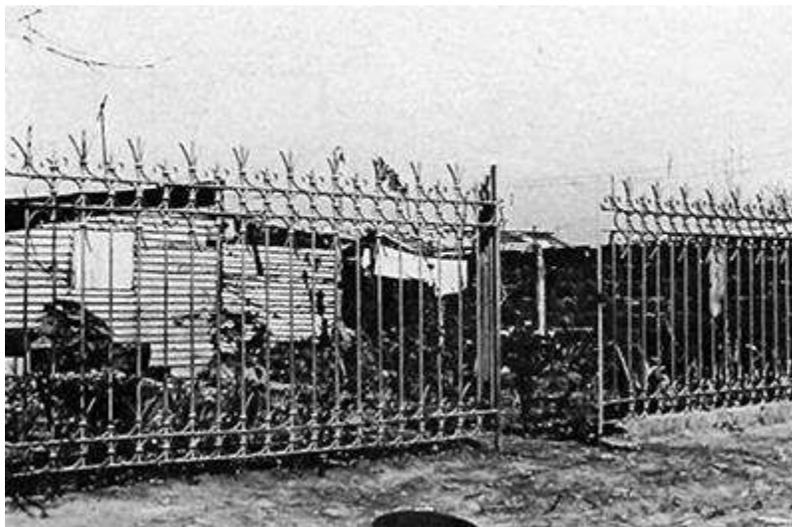


Fig. 12.



Fig. 13

Figs. 12 y 13. Operación Sitio: Población El Bosque, 1970. 744 viviendas para 2.976 personas.

Fuente fotografías e información: Haramoto, 1985, p. 88-89.

Algo relevante de la "Operación Sitio" es que no consideraba solo la construcción de viviendas, sino que incluía -al menos en plan- la construcción de colegios, centros de salud, áreas deportivas, espacio público y zonas comerciales, entre otras infraestructuras. El sistema de prefabricación se ensayaría para la construcción de escuelas, mientras que el Ministerio de Educación estudiaría la dotación de profesores (Garcés, 2002). El mayor problema fue que el prometido equipamiento no fue construido en todos los casos (Hidalgo, 2005). No será sino hasta la década de los ochenta y en adelante, que los distintos gobiernos mejorarán paulatinamente las condiciones urbanas en que se encontraban estos conjuntos. La "Operación Sitio" recibió severas críticas no solo porque el proceso de autoconstrucción se consideraba como discriminatorio hacia la gente con menos recursos, sino también por su localización. Autores como Manuel Castells (1971) argumentaban, ya a principios de los setenta, que este era el comienzo de una masiva segregación social. Este hecho se incrementó exponencialmente dadas las políticas públicas adoptadas en las siguientes décadas y que continuaron la expansión de las operaciones Sitio a través de paños socialmente homogéneos y desprovistos -en muchos casos hasta el día de hoy- de los equipamientos, infraestructuras y servicios mínimos para el desarrollo de las personas: educación, salud, empleo, comercio y áreas verdes, entre otros.

Un caso ejemplar

La Villa La Reina⁽⁶⁾ es un barrio de 1.592 casas construido completamente por sus pobladores: desde las viviendas hasta las áreas verdes, colegios, iglesias y espacios públicos, incluyendo calles, redes de alcantarillado y agua potable. Es de los mayores programas de

autoconstrucción asistida de la década del sesenta, no solo en Chile sino en todos los países en desarrollo. El trabajo colaborativo entre la alcaldía, los pobladores y la Universidad Católica, diferencia a la Villa La Reina de los conjuntos construidos por la "Operación Sitio" o por posteriores programas como el de Sitios y Servicios⁽⁷⁾ que, desarrollados por gobiernos nacionales, se alejaban de los problemas locales de las comunidades. En esta tarea colaborativa fue relevante la participación del arquitecto Fernando Castillo Velasco, quien, siendo alcalde de la Municipalidad de La Reina, profesor y posterior rector de la Universidad Católica, logró convocar a instituciones políticas y académicas con las necesidades y expectativas de una comunidad de pobladores que se organizaba para obtener su derecho a la vivienda.

La creación de la comuna de La Reina: tensiones sociales y segregación

Durante la década de 1950 la comuna de Ñuñoa crecía rápidamente con la llegada de diversas clases sociales, en su mayoría provenientes de sectores de ingresos medios y altos. Su cercanía a las comunas centrales de Santiago, donde se concentraban las mayores fuentes de empleo y comercio, atraía a la población a construir sus viviendas en esta zona. Por contraparte y, rápidamente, comenzaron a surgir áreas de industrias y servicios, proliferando de esta manera el empleo y atrayendo a esta comuna a pobladores de escasos recursos quienes comenzaron a habitar, ilegalmente, terrenos públicos o privados.

Con el tiempo, la tensión social entre los distintos vecinos de la comuna de Ñuñoa comenzó a incrementar. Los sectores socioeconómicos altos y medios, que en su mayoría habitaban el área precordillerana, comenzaron a exigir un trato distinto por parte de la alcaldía. Sus exigencias escalaron hasta la presidencia de Alessandri, quien en 1963 decidió separar definitivamente este sector del resto de la comuna de Ñuñoa, fundando la Municipalidad de La Reina. Este no fue el único acto de segregación. Óscar Castro, primer alcalde de la comuna, tramitó un decreto por el cual se cercarían los terrenos ocupados por habitantes ilegales, forzando su salida y evitando que nuevas tomas se produjeran en la comuna (San Martín, 1988).

En 1964 el presidente Eduardo Frei Montalva designó como alcalde de La Reina a Fernando Castillo Velasco, también militante del partido de la Democracia Cristiana. Las primeras acciones de su alcaldía tenían por objetivo, por una parte, eliminar la segregación impuesta en los años anteriores y, por otra, promover un desarrollo social para la comuna. Es así como derogó el decreto impuesto por Castro y comenzó a elaborar un Plan de Desarrollo Comunal en conjunto con la Universidad Católica⁽⁸⁾.

Fernando Castillo estableció durante su administración las bases para un desarrollo inclusivo e integral siendo partícipes todos los niveles socioeconómicos, incorporando actividades industriales, institucionales y culturales en una zona de la ciudad que en principio se perfilaba como una comuna dormitorio. En sus propias palabras, "un día me encontré que había 1.600 familias que no tenían casa, que vivían a orillas del canal San Carlos, en sitios baldíos. Los convoqué y les dije ustedes son vecinos de la comuna, tienen los derechos de cualquier vecino; era gente de extrema pobreza, y les dije que yo me comprometía a hacer todo lo posible, para que ellos fuesen propietarios" (Cocina, Quintana, Valenzuela, 2009, p. 127). De esta forma, los pobladores que habitaban ilegalmente paisajes degradados de la comuna, pudieron acceder a una casa. La incorporación de vivienda popular dentro del plan de

desarrollo fue fundamental para la incorporación de otros usos de suelo en el sector (Castillo, 2013).

La construcción de Villa La Reina surgió como una vía para que la gente en extrema pobreza pudiese continuar viviendo en la comuna y no fueran erradicados a lugares distantes donde perderían las redes sociales y de trabajo que habían creado durante los últimos años. Así, el primer objetivo de la alcaldía era encontrar un terreno asequible para la municipalidad donde poder radicar a los pobladores. Por otra parte, dada la escasez de recursos, la auto-construcción a través de la organización de la comunidad local aparecía como una solución factible para reducir los costos de inversión.

Localización: conexión con los recursos de la ciudad.

El área seleccionada para implementar parte del Plan de Desarrollo Comunal y la consecuente construcción de la villa fue el fundo La Reina que se encontraba en el centro de la comuna. El terreno, una antigua zona agrícola prácticamente inactiva, contaba con 220 ha pertenecientes al Servicio de Seguro Social. Fernando Castillo, luego de reuniones con distintas instituciones y políticos, entre ellos el entonces senador Salvador Allende, logró adquirir los terrenos a un bajo costo (Castillo Velasco, 2008, p. 25; Cocina, Quintana, Valenzuela, 2009, p. 127). Se especificaba en la compra que un 20 % del total debía destinarse a los pobladores en situación inestable (Alvarado, 1967).

El Plan de Desarrollo Comunal establecía la construcción de un parque industrial constituido por cerca de cien industrias ligeras y pequeñas empresas compatibles con el desarrollo de viviendas (Eliash, 1990). De esta forma, la Villa La Reina se ubicaría vecina a una fuente de empleo que podría dar trabajo al menos a la primera generación de habitantes del conjunto. El acceso de los pobladores a esta nueva fuente de trabajo reduciría de manera importante una de las mayores inequidades urbanas de las que sufren los desarrollos tradicionales de vivienda social, tanto en Chile como en el mundo.

Si bien La Reina es una comuna periférica dentro de Santiago, la villa se ubicó junto a Av. Larraín⁽⁹⁾, vía intercomunal que conecta al municipio con el anillo vial de Américo Vespucio y con las comunas más céntricas de la capital. Por otra parte, con el paso del tiempo y gracias a la debida planificación, este sector se ha convertido en un sub-centro comunal anexando múltiples equipamientos culturales, deportivos, educacionales, institucionales y de salud. Sumado a esta variedad programática, la comuna ha mantenido una diversidad socioeconómica que la diferencia de los extensos paños aislados y socialmente homogéneos que se crearon por el abuso de la "Operación Sitio" en comunas como Pudahuel, en los terrenos que actualmente conforman la comuna de Cerro Navia.

Diseño urbano: las bases para la construcción incremental de un barrio:

El diseño participativo realizado por profesores y alumnos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica con los futuros pobladores de Villa La Reina, logró introducir mejoras a un diseño urbano que perseguía los mismos objetivos de eficiencia económica que aquellos desarrollados por la "Operación Sitio" (fig. 14). En este caso no se trató de un diseño urbano dedicado exclusivamente a la distribución eficiente de lotes, sino también de una adecuada distribución y diseño de calles, pasajes peatonales, bulevares, plazas y la designación de los terrenos para zonas comerciales, colegios y mercados, entre otros equipamientos. Uno de los objetivos de los talleres académicos realizados por los profesores Fernando Castillo

Velasco y Mario Pérez de Arce Lavín con los pobladores, era que el diseño de la villa no tuviera los problemas de las poblaciones de la época, sino que fuera "un barrio más", integrado con la ciudad (San Martín, 1992; Castillo, 2013). El resultado de estos talleres fue continuado por el arquitecto Renato Parada. Relevante en los procesos de gestión, diseño y construcción es la figura del arquitecto Eduardo San Martín, Director de Obras de la Municipalidad durante esos años.

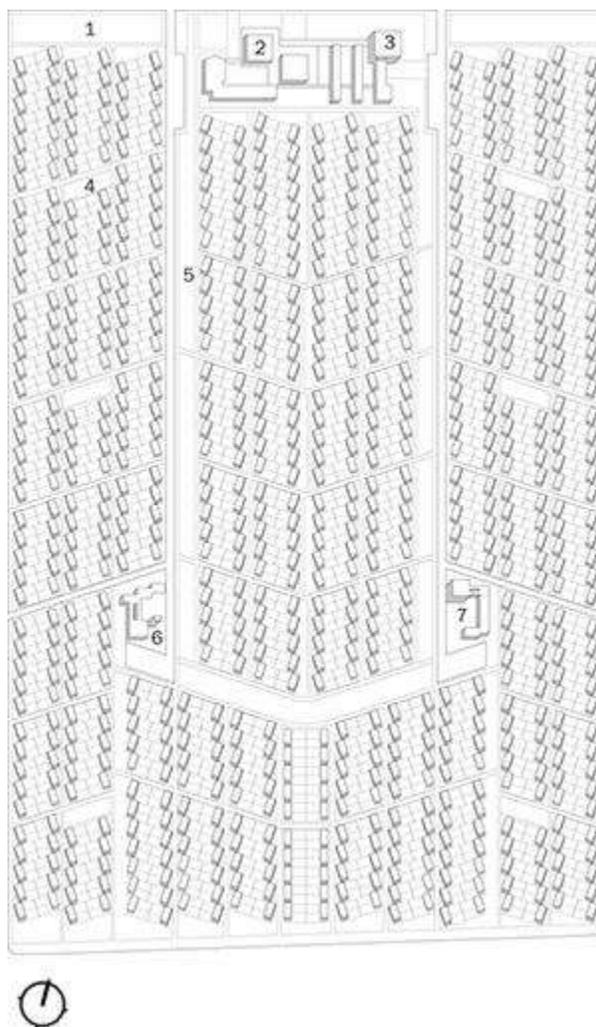


Fig. 14. Planta de la Villa La Reina. Escala publicada 1: 10.000

Fuente: Haramoto, 1985, p. 87. Redibujo del autor.

1. Plaza; 2. Comercio; 3. Escuela; 4. Plazoletas interiores; 5. Mercado; 6. Capilla

Villa La Reina no estaría constituida solo por casas, sino que contaría además, entre otros equipamientos, con un colegio, construido el primer año (fig. 15) y zonas comerciales. Estos espacios comunitarios se ubicaron contiguos a Av. Larraín, principal calle de la comuna, como

puertas de acceso a la villa, con el objetivo de tener una mejor relación entre el barrio y el contexto urbano inmediato de la ciudad (San Martín, 1988). Otros equipamientos como mercados e iglesia, también autoconstruida por los pobladores, se ubican al interior de la villa junto a su calle principal.



Fig. 15. Colegio Villa La Reina, c. 1967.

Fuente: Alvarado, 1967, p. 34.

En términos de espacio público, arquitectos y pobladores deciden evitar grandes plazas cuadradas, las que generalmente se convierten en espacios deteriorados y focos de delincuencia. Al contrario, se introducen pequeñas plazoletas distribuidas junto a casas y pasajes peatonales al interior de la villa. La principal área verde sería una ancha vereda arbolada que se ubica a lo largo de la calle principal del barrio, la que concentra el transporte urbano y los mayores costos de urbanización (San Martín, 1988). Esta faja verde distancia a las casas de la calle, mientras que su ancho es posible de ser mantenido por los propios vecinos. Estos espacios públicos son relevantes dado que son las expansiones naturales de las viviendas, facilitando además la interacción de sus habitantes. La cohesión social y la identidad urbana son relevantes en el cuidado y progreso del barrio.

La definición de las viviendas y su distribución son parte del resultado de los talleres académicos y del trabajo de pobladores y arquitectos de la municipalidad. Los primeros dos diseños son rechazados por la comunidad por ser casas demasiado pequeñas (Alvarado, 1967).

Los bloques continuos con viviendas pareadas, similares a los de la Operación Sitio, tampoco son aceptados dado que los pobladores aspiraban a casas individuales. Por este motivo es que los lotes están girados respecto de las calles que enfrentan (fig. 16), con el objetivo de traslapar y separar unas viviendas de otras (Castillo, 2013). Las casas se definieron en 36 m², con dos dormitorios, un estar-comedor, cocina y baño. Los lotes (fig. 17) de 165 m², serían de 7,5 metros de frente por 22 metros de fondo (Alvarado, 1967). Las casas se construirían

al frente del sitio ocupando casi todo su ancho, con el objetivo de mantener un cierto orden construido en la fachada que da a la calle. El patio trasero, en tanto, se plantea como un espacio disponible para futuras ampliaciones.



Fig. 16. Viviendas de la Villa La Reina, c. 1967. Fuente Alvarado, 1967, p. 36.

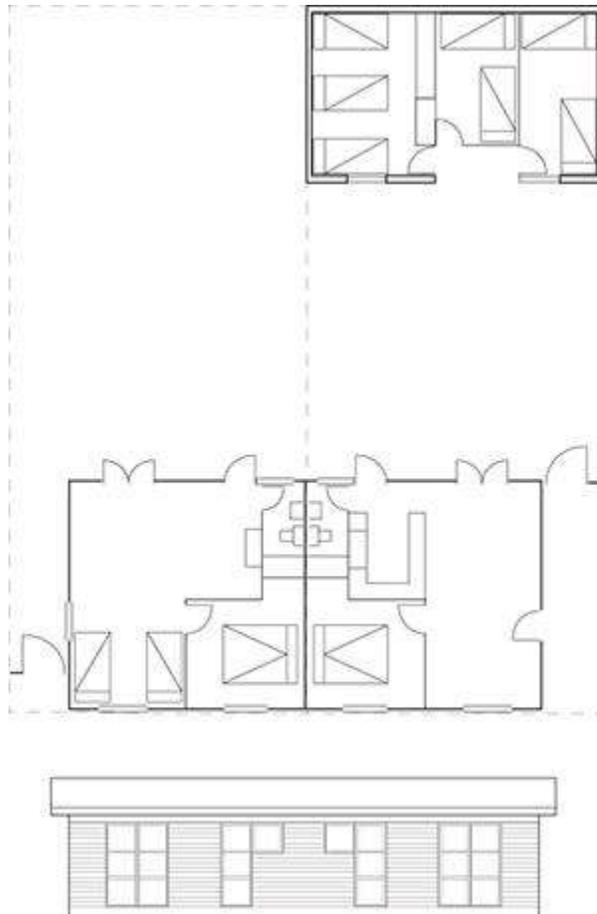


Fig. 17. Planta y elevación viviendas de la Villa La Reina. Escala publicada 1: 500. A la izquierda

del plano la vivienda original. A la derecha la ampliación propuesta en el fondo del sitio.
Fuente: Haramoto, 1985, p. 87. Redibujado por el autor.

Autoconstrucción: organización y desarrollo social.

A comienzos de 1965 los pobladores comienzan a organizarse en la que será la "Federación de Pobladores", formada por 1.600 familias reunidas en 16 comités, quienes están a cargo de la urbanización y construcción de sus propias casas. Colectivamente definen sus estatutos, estableciendo, entre otras cosas, que una o dos personas por familia trabajarían solamente en días sábados, domingos y festivos, de modo de no afectar los empleos regulares de las personas. Las distintas familias trabajarán sin saber cuál será su vivienda definitiva hasta que el conjunto esté terminado. La distribución de casas se hará por medio de puntajes que las familias van acumulando según su desempeño en la construcción y administración de la obra. La asistencia técnica es provista en un principio por la Municipalidad y luego se suma el instituto de formación técnica INACAP; alumnos de Construcción Civil de la Universidad Católica colaboran con el seguimiento de la obra. En mayo de 1966 los pobladores construyen la casa piloto y en agosto del mismo año comienzan la edificación de todo el conjunto (Alvarado, 1967).

El proceso de autoconstrucción se planteó tanto como una oportunidad para que los pobladores puedan aprender nuevas herramientas de trabajo, como también para la conformación de empresas gestionadas por los propios vecinos. De esta forma, INACAP realizó semanalmente cursos de capacitación para jefes de obra y ayudantes. Las autoridades municipales, por su parte, fomentaron que la comunidad estableciera sus propias industrias y así comenzó la instalación de fábricas de ventanas y puertas, planchas de yeso, tubos de alcantarillado, pavimentos prefabricados y armado de cerchas. Con la tierra del lugar se fabricaron sus propios ladrillos (fig. [18](#), [19](#), [20](#), [21](#), [22](#)). Si bien son empresas que surgen para construir sus propias casas y urbanizar su barrio, producen excedentes de materiales que venden a otros conjuntos de vivienda de Santiago, a la vez que se involucran en la construcción de otras obras de la comuna como bancos y supermercados, e incluso el Parque Industrial vecino a la villa (Alvarado, 1967; Haramoto, 1980; San Martín, 1988; San Martín, 1992).



Fig. 18. Fernando Castillo Velasco durante la construcción de las viviendas.

Fuente: Castillo Velasco, 2008, p. 32.



Fig. 19. Fabricación de los ladrillos con tierra del lugar, c. 1967.
Fuente: Alvarado, 1967, p. 39.



Fig. 20.



Fig. 21.



Fig. 20 a 22. Mujeres y hombres construyendo sus futuras casas, c. 1967.

Fuente: Alvarado, 1967.

La auto-construcción se establece en Villa La Reina como una forma de crear sentido de pertenencia y compromiso con el proyecto, además de asentar las confianzas de los pobladores en sus propias capacidades (Márquez, 2006). Si bien surgió como una estrategia técnica para reducir los costos de inversión, se convirtió en una vía de integración social de los pobladores de escasos recursos tanto a la economía nacional como a los ámbitos de decisiones políticas para el desarrollo de su entorno social y construido, superando de esta forma la marginalidad en que se encontraban (San Martín, 1992; Castillo Velasco, 2008; Zerán, 1998).

El derecho a la vivienda digna. Gobierno de Salvador Allende.

Salvador Allende, al igual que Eduardo Frei Montalva, estableció durante su gobierno (1970-1973) que la vivienda sería un derecho irrenunciable de la población, pero a diferencia de la administración anterior, agregó que "es obligación del Estado proporcionar vivienda a su Pueblo y ella no puede ser objeto de lucro" (Haramoto, 1980, p. 33). La nueva postura del gobierno apuntaba a la entrega de viviendas definitivas, eliminando de esta forma los programas de autoconstrucción y de vivienda incremental. La "Operación Sitio" fue criticada durante este periodo argumentando la reducida calidad de la solución entregada y la deficiente participación de los afectados en los procesos de diseño y gestión de sus viviendas (Hidalgo, 2005). La auto-construcción, por su parte, era entendida como un retraso en la ejecución de las obras e ineficiente en el uso de los recursos económicos (Palma y Sanfuentes, 1979).

Las nuevas políticas adoptadas por el gobierno socialista debilitaron el apoyo estatal a Villa La Reina, a la vez que las dinámicas sociales se fragmentaron y politizaron (Márquez, 2006). Sin embargo, los trabajos de autoconstrucción en la villa no se detuvieron, en gran medida, gracias a lo avanzado que se encontraba el conjunto y a que las organizaciones sociales no quisieron modificar su estructura de trabajo (San Martín, 1988).

Los asentamientos informales continuaron aumentando en la capital, a pesar de los esfuerzos del gobierno de Salvador Allende por reducir la crisis en vivienda. Las tomas ya se venían incrementando desde el gobierno de Frei, pasando de cuatro tomas en 1968 a 104 en 1970, con una población aproximada de 350 mil personas. Para 1973, la cantidad de gente viviendo en campamentos llegó a quinientos mil (De Ramón, 1990).

La vivienda como bien de consumo. Dictadura de Augusto Pinochet (1973 - 1990)

Con la llegada de Augusto Pinochet al poder, la vivienda deja de ser un derecho irrenunciable de las personas y pasa a ser "un derecho que se adquiere con el esfuerzo y el ahorro" (Haramoto, 1988, p. 35). En los setenta y ochenta, y a medida que se adopta un modelo económico neoliberal, el Estado comienza a cumplir un rol subsidiario respecto de la vivienda social y son empresas privadas las encargadas de encontrar los terrenos para realizar las nuevas construcciones. Bajo esta lógica es que en 1979 se liberaliza el mercado de suelos, argumentando que con el aumento en la cantidad de terrenos disponibles disminuirían los

precios y se haría factible la construcción de más viviendas sociales, hecho que no ocurrió (Hidalgo, 2005).

La segregación social que había germinado con las operaciones Sitio fue incrementada fuertemente luego de la liberalización del mercado de tierras. La especulación que trajo esta medida aumentó considerablemente el valor de los suelos céntricos de la capital, afectando particularmente a las poblaciones informales que se ubicaban en estos terrenos. Se implementó una política de erradicación de campamentos que desplazó a estas comunidades desde el centro de la ciudad hacia la periferia, concentrando la pobreza en comunas que no contaban con los equipamientos de salud, educación o empleo necesarios para el desarrollo. Entre 1979 y 1985 se relocalizaron más de 170 mil personas, expandiendo Santiago a un ritmo de 3.000 há, anualmente (Hidalgo, 2004). Durante este tiempo los dirigentes de Villa La Reina fueron perseguidos, las industrias vecinales clausuradas y las organizaciones disueltas (San Martín, 1988; Márquez, 2006). Las pocas casas que quedaban por construir hacia 1973, ubicadas al oriente del conjunto, fueron terminadas individualmente por los pobladores con algo de apoyo de la administración (Castillo, 2013, p. 98).

La informalidad escondida.

Las migraciones a la capital en búsqueda de trabajo y oportunidades educacionales seguían creciendo durante las décadas de 1970 y 1980. La formación de nuevas poblaciones informales estaba prohibida y las ciudades eran severamente controladas por militares. La gente, ante la escasez de viviendas sociales y ante la imposibilidad de establecer campamentos, comenzó a densificar las pequeñas soluciones habitacionales provistas en años anteriores por las operaciones Sitio y demás políticas habitacionales. Una familia podía recibir en su propiedad a otras dos o tres familias como allegados. Comenzó una fuerte densificación de los barrios de escasos recursos. La descrita segregación social seguía aumentando, ahora por hacinamiento, y las necesarias infraestructuras o conexiones con los recursos de la ciudad seguían sin ser construidos.

Villa La Reina no fue la excepción a este proceso de densificación. Con el tiempo se comenzaron a construir ampliaciones de material ligero en los patios traseros, las que han ido mejorando y se han hecho permanentes. De esta forma y con el paso de los años, los pobladores originales han ido recibiendo a las familias de sus hijos y otros allegados (Castillo, 2013) (fig. [23](#)). Los datos socioeconómicos muestran que en Villa La Reina, hacia el año 2002, cerca de un 40 % de los pobladores que seguían viviendo en la villa habían dejado la extrema pobreza para ser parte de la clase media. De acuerdo a lo investigado por Francisca Márquez, entre los años 2006 y 2009, a partir de las segundas generaciones se han observado procesos de movilidad social y profesionalización, pero quisieron permanecer viviendo en la misma comuna (fig. [24](#), [25](#), [26](#), [27](#), [28](#), [29](#)).

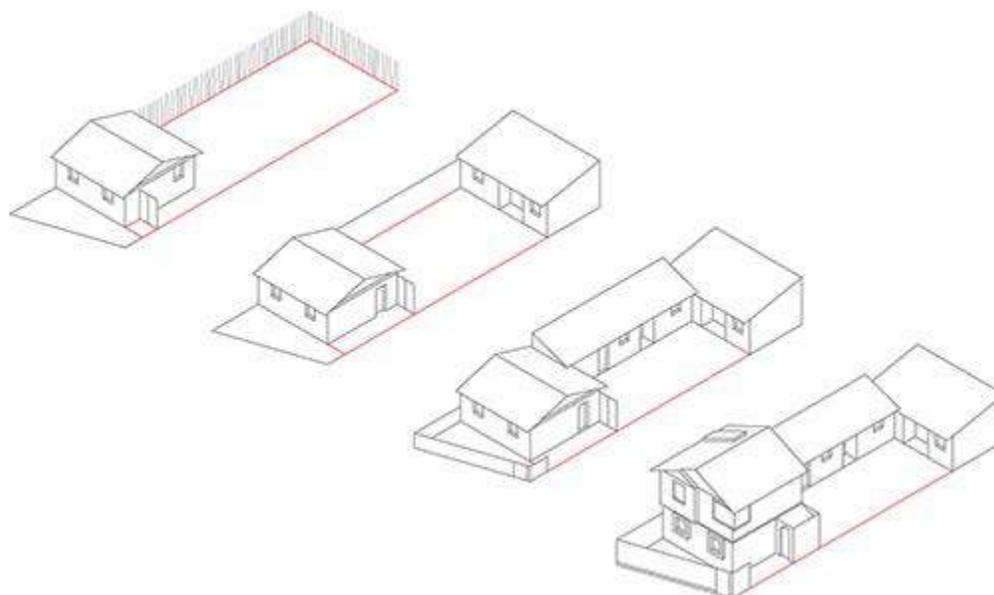


Fig. 23. Esquema de ampliación de las viviendas de Villa La Reina, desde la casa original hasta el cierre del antejardín y ampliaciones en el patio y en segundo piso.

s/

E.

Fuente: dibujo del autor.

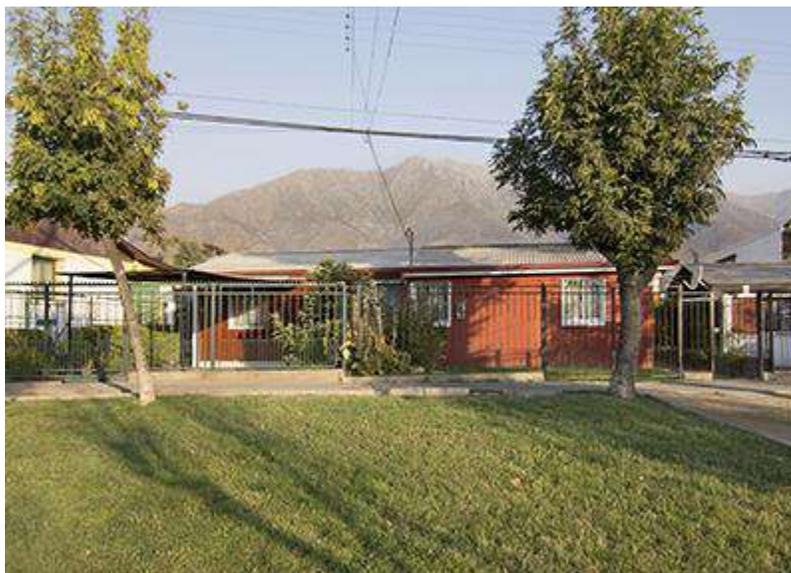


Fig. 24. Viviendas originales sin ampliaciones, 2014.
Fotografía: Stephannie Fell.



Fig. 25. Viviendas ampliadas en segundos pisos, 2014.
Fotografía: Stephannie Fell.

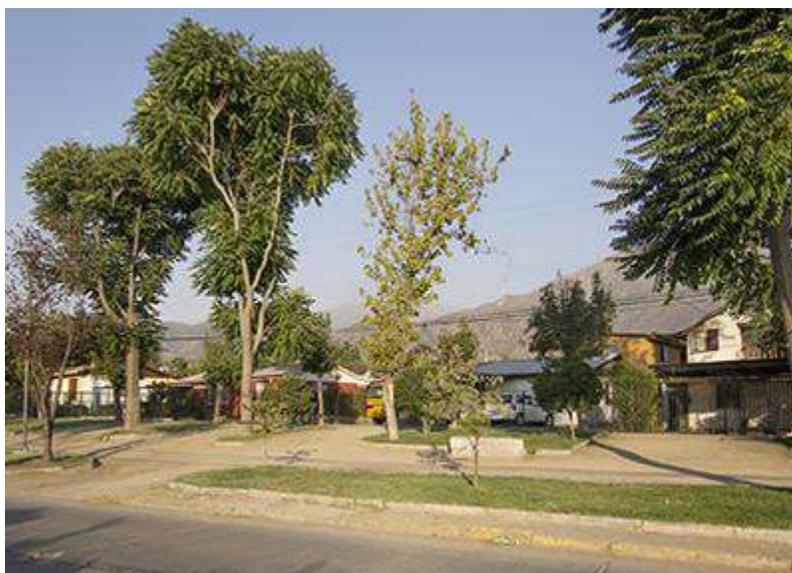


Fig. 26. Vereda ancha con los árboles plantados hace más de 40 años, 2014.

Fotografía: Stephannie Fell.



Fig. 27. Pasajes interiores de la Villa, 2014.
Fotografía: Stephannie Fell.



Fig. 28. Helena, fundadora de Villa La Reina, vive en la casa piloto (construida en mayo de 1966),
2014.
Fotografía: Stephannie Fell.



Fig. 29. José Ramón, fundador, poblador y constructor de Villa La Reina, frente a su casa, 2014.

Fotografía: Stephannie Fell.

Urbanizando con tiza.

Ante la urgencia y falta de recursos, la estrategia tras la "Operación Sitio" y Villa La Reina buscaba resolver la crisis de vivienda entregando a las personas lo básico que no podrían obtener por sí solas. La población viviendo en extrema pobreza y de forma ilegal sería dueña de un terreno y, ya sin el temor de ser expulsada, podría mejorar progresivamente tanto su vivienda como su entorno urbano. Si el sitio le era entregado donde ya habitaba, podía mantener las redes sociales y de empleo que había generado anteriormente. El acceso a los servicios básicos de agua potable y alcantarillado mejoraría la calidad de vida de los pobladores. El diseño urbano, por sencillo que fuese, mantendría un cierto orden en el desarrollo de los conjuntos, evitando la ineficiencia, insalubridad e inseguridad que suelen tener los asentamientos informales que se generan de forma espontánea (United Nations Human, 2003). Se planificaría además la construcción de equipamientos comunitarios como colegios, canchas deportivas, áreas verdes, zonas comerciales y centros de salud, entre otros, que promoverían el desarrollo social. El terreno, al estar inserto y conectado con la ciudad, otorgaría la posibilidad a los pobladores de acceder a las oportunidades de empleo que se generan en los centros urbanos. El proceso de autoconstrucción dotaría de nuevas herramientas profesionales a la población, a la vez que el trabajo colectivo fomentaría la creación de una identidad de barrio, de nuevas redes sociales y de ayuda mutua.

Las grandes migraciones urbanas siguen siendo un problema hoy en día, tal vez no en Chile, pero sí en el resto del mundo. En la última década las ciudades en Asia, África y Latinoamérica sumaron, respectivamente, 880 mil, 230 mil y 150 mil nuevos habitantes semanalmente (United Nations, 2012, p. 29). Estrategias similares a las de la "Operación Sitio" se continúan implementando en países como Paquistán e India para evitar la formación de poblaciones informales. Es de esperar que se repliquen los aciertos y no los errores.

Notas

[1.](#) En 1930 la agricultura daba trabajo al 37,5% de los chilenos. En 1970, luego de la industrialización del área, esta cifra se redujo al 25% de la población. Por su parte, los campamentos salitreros del norte habían atraído hacia 1920 a más de 65 mil personas, quienes luego de la quiebra de las mineras migraron en su mayoría al centro del país (Geisse, 1983).

[2.](#) En Río de Janeiro el 20 % de la población vive en favelas actualmente, mientras que las áreas urbanas informales en Caracas y Lima alcanzan el 60 % y 70 % respectivamente (Jáuregui, 2009).

[3.](#) Las cinco opciones del Plan de Ahorro Popular correspondían a (1) sitios semi-urbanizados, (2) sitios con urbanización completa, (3) viviendas básicas de autoconstrucción, (4) viviendas construidas de 45 m² de un piso, y (5) departamentos en edificios de 4 pisos (Labadía, 1970, p. 429).

[4.](#) Estructura monolocal de madera de 18 m², usada comúnmente en Chile como vivienda de emergencia.

[5.](#) El libro *El lote 9 x 18 en la encrucijada habitacional de hoy*, de Montserrat Palmer y Francisco Vergara, presenta una acabada investigación arquitectónica de las urbanizaciones realizadas por las poblaciones construidas en Santiago entre 1959 y 1988.

[6.](#) La reconstrucción más acabada de la historia de Villa La Reina, desde su gestación hasta la década de 2000, es la recopilada por María José Castillo Couve en los cuadernos de investigación de su tesis de doctorado de 2013. (Ver también Alvarado, 1967; Castillo Velasco, 2008; Eliash, 1990; Márquez, 2006; San Martín, 1988; San Martín, 1992; Zerán, 1998).

[7.](#) El programa de Sitios y Servicios fue promovido y financiado en las décadas de los setenta y ochenta por el Banco Mundial en diversos países en desarrollo en Latinoamérica, África y Asia. El programa, al igual que la "Operación Sitio", consistía en la provisión de terrenos urbanizados a la población de menores ingresos de cada país.

[8.](#) En la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica "los alumnos Enrique Browne, Carlos Buchholtz, Sven Jacob y Nicolás Manase desarrollan el plan en el marco de un seminario académico bajo la supervisión del profesor Nicolás García y el profesor y alcalde Fernando Castillo Velasco" (Castillo, 2013, p. 89).

[9.](#) Específicamente la Villa La Reina se ubica entre las calles Larraín, Diputada Laura Rodríguez, Talinay y Cordillera.

Referentes

- ALVARADO, Jorge. *Auto Construcción Villa La Reina*. Tesis (Constructor Civil). Santiago, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Construcción Civil, 1967.
- CASTELLS, Manuel, et al. *Campamentos de Santiago. Movilización Urbana*. Milwaukee, University of Wisconsin-Milwaukee, Center for Latin American Studies, 1971.
- CASTILLO, María José. *Población y gestión habitacional de los pobladores. Articulación con la política de vivienda y barrio*. Trayectoria y problemática actual: Tomo 2. Cuadernos de investigación. Tesis (Doctora en Arquitectura). Madrid, España, Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 2013.
- CASTILLO VELASCO, Fernando. *Lecciones del tiempo vivido*. Santiago, Catalonia, 2008.
- COCIÑA, Camila, QUINTANA, Francisco y VALENZUELA, Nicolás (eds.). *Agenda Pública: Arquitectura > Ciudad > Desarrollo*. Santiago, Cientodiez, 2009.
- CORVI. *Segundo Plan Trienal, 1962-1964*. Santiago, Corporación de la vivienda, 1962.
- CORVI. *Plan Habitacional Chile*. Santiago, Corporación de la vivienda, 1963.
- DE RAMÓN, Armando. "La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970". *EURE* (en línea). Vol. 16, No 50, 1990 (fecha de consulta: 8 de enero de 2014). Disponible en: <http://www.eure.cl/numero/la-poblacion-informal-poblamiento-de-la-periferia-de-santiago-de-chile-1920-1970/>
- ELIASH, Humberto. *Fernando Castillo: de lo moderno a lo real*. Bogotá, Editorial Escala, 1990.
- GARCÉS, Mario. *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago, LOM, 2002.
- GEISSE, Guillermo. *Economía y política de la concentración urbana en Chile*. México D.F., PISPAL, 1983.
- HARAMOTO, Edwin. "La necesidad de información en el proceso habitacional chileno". *AUCA* (39), 1980.
- HARAMOTO, Edwin et al. "Casos de conjuntos entre 1950/85". *CA*, (41): 68- 107, septiembre de 1985.
- HIDALGO, Rodrigo. "La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: Actores relevantes y tendencias espaciales". En: DE MATTOS, Carlos; DUCCI, María Elena "et al". *Santiago en la globalización ¿una nueva ciudad?* Santiago, Ediciones sur, 2004. p. 219- 241.
- HIDALGO, Rodrigo. *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Santiago, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005.
- JÁUREGUI, Jorge Mario. "Urban and Social Articulation: Megacities, Exclusion and Urbanity". En: HERNÁNDEZ, Felipe; KELLETT, Peter William y ALLEN, Lea, (eds.). *Rethinking the Informal City: Critical Perspectives from Latin America*. Nueva York, Berghahn Books, 2009. p. 207-224.
- LABADÍA, Alberto. "La 'Operación Sitio': una solución habitacional de desarrollo progresivo". *Mensaje*, (192): 428-432, septiembre de 1970.
- MÁRQUEZ, Francisca. "Políticas sociales de vivienda en Chile: de la: autoconstrucción tutelada a la privatización segregada 1967-1997". *Social Policy and the Challenges of Equity and Citizenship*, 11 (49): 79-108, marzo de 2006.
- MÁRQUEZ, Francisca. "Historias e identidades barriales del Gran Santiago: 1950-2000". *Avá*. Revista de Antropología, (15): 225-242, diciembre de 2009.
- MORALES, Eduardo y ROJAS, Sergio. *Relocalización socio-espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular, 1979-1985*. Documento de trabajo N° 28. Santiago, FLACSO, 1986.
- PALMA, Eduardo y SANFUENTES, Andrés. "Políticas estatales en condiciones de movilización social: las políticas de vivienda en Chile (1964-1973)". *EURE* (en línea). Vol. 6, No 16, 1979 (fecha de

consulta: 8 de enero de 2014). Disponible en: <http://www.eure.cl/numero/politicas-estatales-en-condiciones-de-movilizacion-social-las-politicas-de-vivienda-en-chile-1964-1973/>

PALMER, Montserrat y VERGARA, Francisco. *El Lote 9 x 18: en la encrucijada habitacional de hoy*. Santiago, Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1990.

SAN MARTÍN, Eduardo. "El Programa de Autoconstrucción de La Reina, Santiago de Chile". *DANA* (26): 69-79, 1988.

SAN MARTÍN, Eduardo. *La arquitectura de la periferia de Santiago: experiencias y propuestas*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1992.

TURNER, John. *Housing by people: Towards Autonomy in Building Environments*. Londres, Marion Boyars, 1976.

TURNER, John y FICHTER, Robert. *Freedom to Build; Dweller Control of the Housing Process*. Nueva York, Macmillan, 1972.

UNITED NATIONS HUMAN SETTLEMENT PROGRAMME. *The Challenge of Slums* (en línea). Londres, Earthscan Publications, 2003 (fecha de consulta: 08 de enero de 2014). Disponible en: <http://www.unhabitat.org/pmss/listItemDetails.aspx?publicationID=1156>

UNITED NATIONS HUMAN SETTLEMENT PROGRAMME. *State of the World's Cities Report 2012/2013: Prosperity of Cities* (en línea). Nueva York, Routledge, UNHABITAT, 2012 (fecha de consulta: 8 de enero de 2014). Disponible en: <http://www.unhabitat.org/pmss/listItemDetails.aspx?publicationID=3387>

ZERÁN, Faride. *Tiempos que muerden: biografía inconclusa* de Fernando Castillo Velasco. Santiago, LOM, 1998.

1. Francisco Quintana. Arquitecto y Magíster en Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010; Master in Design Studies: Urbanism, Landscape, Ecology concentration, Harvard University, 2014. Becario Fulbright, 2012-2014. A partir de 2005 su trabajo se ha vinculado a la labor editorial: es fundador y codirector de *Cientodiez*, *BARQO* y *Volúmenes Independientes* y coeditor del libro *Agenda Pública: Arquitectura > Ciudad > Desarrollo* (2009).



Todo el contenido de esta revista, excepto dónde está identificado, está bajo una [Licencia Creative Commons](#)

Los Navegantes 1963, Providencia. Santiago, Chile. Teléfono: (56-2)-26865630 Fax: (56-2)-26865634

Transcripto 3

Nota: *Me he permitido incorporar negritas y comillas en algunas palabras y frases de este transcripto para llamar la atención del lector sobre el peso cultural que llegó a tener la Operación Sitio como una forma de ecología socio-convivencial en que la clase media ha obtenido lo que busca y guarda silencio sobre la emergencia que representa el flujo incremental de tomas de terreno en las áreas metropolitanas y grandes ciudades del País.*

Alfonso Raposo M.

Tres notas sobre Operación sitio: arte para la confrontación

por [Carolina Olmedo Carrasco](#) 22 noviembre, 2017

<https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2017/11/22/tres-notas-sobre-operacion-sitio-arte-para-la-confrontacion/>

La extendida opción por el no decir como posición política para nada soluciona el problema inicial de este derrotero: en el contexto electoral actual, resulta urgente advertir sobre la necesidad que tenemos como realizadores de un trabajo (el del arte y la cultura) de afrontar materialmente las transformaciones en nuestras propias prácticas, perfilando la realización de un arte político de vocación referencial en el seno del conflicto público, abierto constantemente a los problemas de la sociedad y parte integral del desarrollo de sus reflexiones estratégicas.

A escasas horas de las últimas elecciones presidenciales, la sostenida abstención de más de la mitad de la sociedad en los procesos políticos formales de la democracia del siglo XX es una realidad ineludible. La irregular participación en procesos electorales de organizaciones civiles que hasta hace algunos años eran actores fundamentales dentro de las luchas sociales también da cuenta de la magnitud de esta crisis, de la cual por supuesto las artes también tienen un comentario propio. En el ámbito de las artes visuales (creación, curatoría e investigación), la expresión de esta crisis y su alcance en la cultura política de la izquierda se mezcla con el redescubrimiento de las memorias de los “largos sesenta”, a través del rescate de sus artistas que arriesgan su desaparición vital y patrimonial. ¿Cómo pensar hoy una práctica artística que dialogue con estas multitudes que hace algunas décadas inspiraron y condujeron la construcción del sistema de partidos chileno, pero que hoy en su vaciamiento dictan su acta de defunción?

En materia de arte contemporáneo, existe una suerte de “estética de la insurrección” promovida desde algunas producciones que -en su estereotipada beligerancia- no ofrecen diálogo posible en lo público ante un marcado escenario de indiferencia política de las mayorías. A pesar de la coherencia de nuestros ideales humanistas y memoria archivística sobre las luchas subalternas que antecedieron a las nuestras, parece ser que no podemos sostener hoy cabalmente la defensa de la democracia radical con la que nos comprometimos como generación durante los primeros años de este siglo, marcado por las movilizaciones estudiantiles. Desde el ámbito cultural, no debiera sorprendernos esto en tiempos en que quienes sostuvieron otrora la defensa de la poética del cripticismo frente a la práctica política concreta erigiendo el clivaje autenticidad-propagandismo, convocan hoy a ramplonas beneficencias artísticas para tal o cual candidato sin mayor vocación de construcción colectiva.

Son semanas en que la trillada frase de nuestro querido sardo sobre la muerte del viejo mundo ha adquirido un sentido material concreto en la escena cultural local, sin duda. En este sentido, resulta necesario destacar a cierto arte contemporáneo cuyo trabajo apunta a la construcción de una cabeza propia para a la sociedad en su conjunto y desde su especificidad intelectual; perfilando su acción más allá de las históricas evasiones de mundo artístico en gestos tan populistas como descomprometidos con la búsqueda de una tarea concreta que echarse al hombro.

Dentro de este grupo, **Operación Sitio de Alberto Marín** (Espacio Tajamar) es una de esas obras que vuelve reclamar responsablemente **el derecho del arte de ser algo más que un**

espacio de ayudismo o nota al pie de la política. Las reacciones que ha generado desde su primer día de existencia así dan cuenta de ello.

Teniendo en mente los postulados de Rancière, **la propuesta de Marín puede ser leída como una redistribución simbólica de ciertos elementos que en la sociedad actual dan cuenta nítidamente de la desigualdad social y la crisis democrática**, con el fin de generar asimismo un sentido colectivizante en torno a dichos símbolos. **Las planchas de zinc, el internit y el techo de lata son emblemas nítidos de la pobreza chilena de las últimas décadas**, destacando más aún dicho significado al ubicarse en el límite entre Providencia y Santiago: el paseo bucólico del Parque Balmaceda, devenido río arriba en la Plaza de la Aviación, para luego abrir paso al conjunto arquitectónico de las Torres de Tajamar, pensado desde sus orígenes como la puerta de entrada al sector Oriente de la ciudad y habitación de clase media.

Así, no es vano decir que la Costanera Andrés Bello, pensada para el ciudadano acomodado y el turista OCDE, es dentro de la obra el combustible que convierte a la chispa en ardiente barricada.

Inclusive a partir de su título, que alude al plan de propiedad y urbanización mínima que el gobierno de Frei Montalva ofrecía a los pobres del campo como promesa de instalación en la ciudad, **la precariedad de Operación sitio obliga al espectador a adquirir necesariamente una mirada, ya sea crítica, curiosa o confrontacional.** En esta interpelación al observador y conviviente (al tratarse en este caso de un complejo habitacional y comercial), la obra se inscribe en los lineamientos de un cierto arte político que inauguró estos problemas a mediados del XX chileno: el deseo de presentar la realidad al interior de la producción artística en lugar de sólo inspirarse en ella, esto mediante la adhesión de objetos de la vida misma sobre la tela o su cita en la poesía y la música.

Actualizado en la acción constructora de Alberto Marín, su gesto consistió en una puesta en cuestión final a las viejas formas de producción cultural, basadas en la representación y el modelo literario. Como “heredero” de este gesto de autonomía del arte en su búsqueda de tareas en la política, la instalación de Marín también realiza el gesto de inscribir dentro del arte contemporáneo la cotidianidad popular, a fin de realizar el derecho de estas multitudes a verse también en el espacio de una obra que exprese nítidamente la densidad histórica de sus intereses y demandas.

Dentro de este ejercicio, se asume que el arte tiene una tarea activa dentro de un horizonte de regeneración / emancipación de los sujetos que vivencian el régimen de sentido neoliberal: en la medida que obra propicia la conmoción, la incomodidad y la sorpresa del espectador, este se ve enfrentado irremediabilmente a sus propias contradicciones y actitudes ante ciertos elementos que -en la hiperespecializada clasificación de los sujetos del capital- no se ve obligado a percibir en su cotidiano de manera tan conflictiva.

Es por esto que algo que llama la atención inmediatamente al mirar “Operación sitio” es su constitución arquitectónica, posicionándose dentro del paisaje de las Torres de Tajamar a partir de la explotación de su propia fragilidad frente a la permanencia del hormigón: el paisaje habitual del barrio.

La altanería arquitectónica de la pieza construida por Marín con internit, a modo de “extensión improvisada” de la Galería Tajamar, hace aún más profundo el contraste

conceptual entre la construcción moderna y aquella instalada por el artista como acción de arte.

Visualmente, la primera construcción (planificada y realizada en hormigón durante el auge del Estado desarrollista) parece sumirse cromáticamente a la inclusión de este apéndice de material ligero, conformando un paisaje de grises en que este último –mediagüesco- destaca precisamente el desgaste material del conjunto: otrora vanguardista y comunitario, hoy decadente, anticuado y carente de sentido colectivo. A fin de cuentas, resulta una puesta en evidencia del declive de este ciclo productivo, de su infraestructura y -por supuesto- del prestigio y posición de quienes fueran sus moradores.

Dentro de esta lectura, quienes verían tensionada su identidad serían precisamente aquellos habitantes identificados en el barrio históricamente con la clase media funcionaria y profesional: en el pasado aparejada al sistema democrático y económico industrial como ejes protagónicos de la sociedad desarrollista, hoy arraigada en una identidad difusa y desanclada del sistema de derechos garantizados que le otorgaba un sentido social dentro del proyecto del desaparecido Estado del compromiso. Dicho proceso de decadencia no resulta tan evidente en algunas producciones artísticas que abordan este tipo de arquitectura, en las cuáles la extracción formalista de aquellos elementos de la estética desarrollista que coinciden con el gusto actual de la élite chilena, obliteran los elementos comunitarios que definieron fisonómicamente a este tipo de arquitectura y al Estado del compromiso que los llevó adelante. No resulta complicado instalar estas nuevas lecturas como parte de la gentrificación actual que viven dichos barrios en el auge del rescate patrimonial moderno. Operación sitio instala entonces una nota incómoda a este proceso en curso: coincide el gusto de los habitantes originales (hoy empobrecidos y muchas veces empujados a viviendas más cómodas, pero fuera del centro) con el de los nuevos propietarios, en cuyos espacios “seguros” (ej. las galerías de arte contemporáneo) está permitido tensionar simbólicamente los límites impuestos por la estricta distribución social dentro del plano de la ciudad.

Este desplazamiento estético de la población al emblema de la vivienda de clase media no ha pasado inadvertido desde su más breve existencia: apenas 5 días desde su construcción ya había varios reclamos provenientes de los comercios y comunidades vecinales cercanas, a razón de la devaluación del barrio a raíz de la impronta de la construcción precaria.

La estructura, levantada además frente a un ventanal de las oficinas ejecutivas de una sucursal bancaria, desató una inquietud generalizada de los vecinos a partir de la realización de sus “tijerales” en cita a la autoconstrucción-poblador: una escena que complementada con el cuadro de su familia (y pequeña hija) aumentó la ansiedad entre quienes tenían propiedades más cercanas a la estructura. Las preguntas tenían un sesgo bastante claro, al igual que las actitudes de quienes miran la instalación desde sus ventanas o entorno ¿Sería esta estructura temporal o permanente? ¿Vivirán personas ahí? ¿Cuántas y cómo? ¿Cuál es el motivo de que su estética sea tan distinta a la “nuestra”? ¿Y si por culpa de esta “pieza” logro vender bien mi departamento? ¿Se estará devaluando a medida que pasa el tiempo?

A sabiendas de otras instalaciones realizadas en el mismo espacio galerístico no tuvieron ninguna reacción vecinal semejante (quizás el ejemplo más extremo es la instalación Mirador

de María Gabler (2015), que literalmente duplicó la superficie y volumen de la galería dentro del conjunto arquitectónico), la molestia comunitaria frente a Operación sitio es a lo menos incomprensible desde una lógica de ocupación útil del espacio. Su alegato se adentra más bien en otra lógica, la de las identidades de esas mayorías que a primera vista parecen diluidas en la sociedad, pero que ante un estímulo preciso reaccionan tomando posiciones antagónicas. He ahí la necesidad de pensar dentro de las producciones artísticas no sólo posiciones críticas en los polos del eje izquierda y derecha, sino que también audibilidades e intereses sociales diferentes, de una y otra parte de la sociedad en conflicto.

De este modo, en el claroscuro es necesario advertir el peligro de confundir amanecer y atardecer, pues los cantos de sirena de la izquierda del siglo XX -devenida hoy en una identidad valuada en el mercado de votos- se entremezclan con aquello que, impedido de emerger, es constantemente encamisado en las formas burocrático-teóricas de “resolución” del conflicto entre arte y política: la oferta por los roles del ayudista intelectual crítico (aquí sinónimo de descompromiso), el artista internista, y la tradicional beneficencia de trinchera del galerismo chileno.

Por cierto, la extendida opción por el no decir como posición política para nada soluciona el problema inicial de este derrotero: en el contexto electoral actual, resulta urgente advertir sobre la necesidad que tenemos como realizadores de un trabajo (el del arte y la cultura) de afrontar materialmente las transformaciones en nuestras propias prácticas, perfilando la realización de un arte político de vocación referencial en el seno del conflicto público, abierto constantemente a los problemas de la sociedad y parte integral del desarrollo de sus reflexiones estratégicas.

OPERACIÓN SITIO de Alberto Marín

3 de noviembre al 17 de diciembre, Galería Tajamar

Providencia 1100, Providencia, Santiago <http://www.galeriatajamar.com/>

NOTA

El suscrito es responsable de la selección y reformato de los transcritos para propósitos docentes. Respecto de la reproducibilidad, no se encontraron indicaciones específicas de prohibición.

Alfonso Raposo M. 04-04-2023.